

ANÁLISIS



ANÁLISIS El Pontífice Y El Gran Imán De Al-Azhar Firman El Documento Sobre Fraternidad Humana © Vatican Media

¿CÓMO LA PRENSA ÁRABE RECUERDA AL PAPA FRANCISCO?

El canal de satélite Al-Jazeera dedicó un amplio espacio a la memoria de Bergoglio. Hossam Shaker elogió las cualidades del Papa Francisco – el Papa de las posiciones valientes, de la cercanía humana y de la compasión por los marginados – pero al mismo tiempo no le escatimó críticas, acusándolo de no haber tomado una posición clara en diversas situaciones

Chiara Peregrino (ZENIT Noticias – Oasis Center / Milán, 29.04.2025).- En general, la prensa árabe acogió con satisfacción la noticia de la muerte del Papa Francisco destacando su papel como promotor del diálogo interreligioso y de los valores humanos universales. Como se esperaba, los medios de comunicación emiratíes celebraron el compromiso del Pontífice con el mundo islámico, recordando en particular sus viajes apostólicos a países de mayoría musulmana y la firma del Documento sobre la Fraternidad Humana en Abu Dhabi en 2019, con el Gran Imán de la Mezquita-Universidad de al-Azhar, Ahmad al-Tayyib.

Otros medios de comunicación se centraron en aspectos concretos de su pontificado: Al-Nahar y la plataforma de información Asasmedia, ambos libaneses, repasaron las principales reformas impulsadas por Francisco en el seno de la Iglesia, mientras que la revista saudí Al-Majallah explicó el funcionamiento de la estructura jerárquica de la Iglesia y del cónclave, de cara a la elección de su sucesor. “Los Emiratos lamentan el fallecimiento de un ícono de la humanidad”, titula Al-‘Ayn al-Ikhbariyya. El periódico emiratí recuerda al Papa con las palabras con las que el Emir,

Mohammad bin Zayed, lo describió: «Un símbolo global de tolerancia, amor, solidaridad humana y rechazo a las guerras», capaz de atraer a personas de todas las confesiones con su diplomacia religiosa en apoyo de causas humanitarias. Lo que ha unido a todos estos días, a pesar de las diferencias religiosas y culturales, «es el compartir las emociones ante esta gran pérdida humana», comenta el periodista Mohammed Khalfan Al-Sawafi. Francisco “ha revivido el valor de la tolerancia cultural, en una época en la que todos matan a todos en nombre de la religión”, “ha llamado a poner fin a la guerra israelí contra el pueblo de Gaza, hasta el punto de provocar a la derecha israelí”, y no ha tenido miedo de visitar regiones inestables como Irak, “demostrando que su mensaje estaba dirigido al pueblo y no era un ejercicio de propaganda política o mediática”. El legado del Papa es la enseñanza de que «la fuerza humana no se construye matando a los diferentes, sino mediante la tolerancia y la convivencia, y la verdadera fuerza reside en la diversidad. La humanidad que se basa en la matanza y la destrucción está destinada a seguir buscando venganza», concluye el artículo.

En el diario emiratí Al-Ittihad, Mohammad Sammak (cosecretario general del Comité Libanés para el Diálogo Interreligioso) escribe que el Papa Francisco ha elevado su papado a un punto de referencia para toda la humanidad, encarnando en la práctica el principio de que «el hombre no está al servicio de la religión, sino que la religión está al servicio de la humanidad». Los valores humanos proclamados por el Papa y el Gran Imán de Al-Azhar en 2019 en Abu Dhabi “han elevado el concepto de religión y el papel de la religión en las relaciones humanas a alturas sin precedentes en la escala de los valores nobles y los más altos ideales espirituales”. Desde Abu Dhabi, continúa Sammak, Francisco «irradió esta cultura de fe abierta en todo el mundo». Con su muerte, «la Iglesia católica y toda la humanidad pierden a un gran pastor del amor y la tolerancia, y a un gran promotor y promotor de la fraternidad humana. Para él, la religión [...] no era simplemente una oración en la iglesia, sino servicio y amor a la humanidad», concluye el artículo. “Papa Francisco... el fallecimiento de un amigo de árabes y musulmanes”, titula el diario panárabe de propiedad saudí Al-Sharq al-Awsat, rindiendo homenaje al difunto pontífice y al papel fundamental que desempeñó en la promoción de la reconciliación y el diálogo entre cristianos y musulmanes.

El periodista egipcio Emile Amin celebra su memoria recordando el nombre elegido por Bergoglio en el momento de su elección: Francisco, en homenaje al santo de Asís, «el primero en establecer el diálogo islámico-cristiano hace ocho siglos», cuando en 1219 se encontró con el sultán Malik al-Kamil en Egipto. El periodista recuerda las palabras pronunciadas por el Papa durante el primer encuentro con diplomáticos extranjeros en el Vaticano: «Es importante intensificar el encuentro con otras religiones para que no prevalezcan las diferencias que nos perjudican, sino que prevalezca el deseo de construir verdaderas amistades entre todos los pueblos, a pesar de las diferencias, sobre todo porque es imposible establecer verdaderas relaciones con el Altísimo si ignoramos a los demás». Los musulmanes, continúa el artículo, “amaban al Papa Francisco porque veían en su visión de la religión un discurso y un diálogo para una verdadera colaboración, no lemas vacíos”.

El periodista finalmente reporta algunas citas de los discursos de Bergoglio que fueron particularmente significativas para los musulmanes, entre ellas una en particular: «La religión es una necesidad del hombre para alcanzar su objetivo, es una brújula que lo orienta hacia el bien y lo aleja del mal. Al ayudar a los seres humanos a discernir el bien, las religiones deben guiarlos a practicarlo, a vivir la oración y el esfuerzo interior, a construir una civilización del encuentro y de la paz». El periodista concluye el artículo encomendando a Francisco a la misericordia de Dios.

“Muerte del Papa Francisco: la Iglesia pierde a su equilibrista en Oriente Medio”, titula el diario Al-Quds al-‘Arabi. «La Jerusalén árabe» recuerda el papel que desempeñó Francisco en Oriente Medio durante su pontificado: «La historia lo recordará como el Papa que, en 2015, reconoció el Estado de Palestina, en un gesto que enfureció a Israel. El año anterior, el Papa Francisco había preparado el escenario con su viaje a Tierra Santa, cuando se detuvo cerca del muro de separación en Belén, apoyando su frente contra él en un poderoso gesto simbólico, que fue descrito como una “oración contra la ocupación”.

El editorial recuerda también la oposición de Francisco a la decisión del presidente estadounidense Donald Trump, durante su primer mandato, de trasladar la embajada estadounidense a Jerusalén, y su exhortación para que esta

última sea “una ciudad abierta a las tres religiones”. El artículo recuerda finalmente la posición del Papa sobre la «guerra de exterminio en curso en la Franja de Gaza y las incursiones israelíes, que calificó desde el principio de brutales, provocando la irritación del gobierno de Benyamin Netanyahu». Francisco es definido como «el Papa del diálogo y del acercamiento entre los seguidores de diferentes religiones», que ha abierto «una página luminosa en las relaciones con los árabes y los musulmanes». El artículo termina con una reflexión sobre el legado dejado por Bergoglio: en un mundo desgarrado por guerras y tensiones, se necesitan figuras como el Papa Francisco, «faros de paz, racionalidad, previsión y humildad».

El canal de satélite Al-Jazeera dedicó un amplio espacio a la memoria de Bergoglio. Hossam Shaker elogió las cualidades del Papa Francisco – el Papa de las posiciones valientes, de la cercanía humana y de la compasión por los marginados – pero al mismo tiempo no le escatimó críticas, acusándolo de no haber tomado una posición clara en diversas situaciones. En particular, señala el viaje papal a Myanmar en 2017, «cuando estaban en marcha campañas de limpieza étnica contra los rohingya» y, observa Shaker, Francisco eligió un lenguaje excesivamente diplomático y cauteloso, evitando denunciar explícitamente la violencia e incluso pronunciar la palabra «rohingya». Según el periodista, este silencio refleja las tensiones entre el papel ético de la Iglesia y su naturaleza de Estado, con intereses políticos y relaciones estratégicas. En el mismo periódico, el periodista egipcio Ammar Ali Hassan eligió el título de un libro de Bergoglio – “El nombre de Dios es Misericordia” – para resumir la relación que unía a éste con los musulmanes, porque “la misericordia es el valor central o el fin esencial del Islam, mientras que el amor es el valor central del cristianismo”. Cuando el Papa Francisco ascendió al trono papal, «el diálogo de civilizaciones entre Oriente y Occidente sufría numerosas distorsiones: se confundían los planos de las cuestiones doctrinales e intelectuales, había polarizaciones políticas y disputas religiosas y confesionales, se cedía a estereotipos erróneos sobre el “otro”, enraizados y transmitidos a lo largo del tiempo en los meandros de la historia social y cultural. Esto provocó un enfrentamiento entre los poderes políticos que predominan en diferentes civilizaciones, bajo el pretexto de un «conflicto de civilizaciones», aunque las civilizaciones, por su naturaleza, son resultado de la acumulación y la contaminación mutua. Pero Francisco ha acelerado la apertura de la Iglesia hacia el islam, impulsándola a buscar la fraternidad con los fieles de otras religiones, y en particular con los musulmanes.

En el mismo periódico, el periodista egipcio Ammar Ali Hassan eligió el título de un libro de Bergoglio – “El nombre de Dios es Misericordia” – para resumir la relación que unía a éste con los musulmanes, porque “la misericordia es el valor central o el fin esencial del Islam, mientras que el amor es el valor central del cristianismo”. Cuando el Papa Francisco ascendió al trono papal, «el diálogo de civilizaciones entre Oriente y Occidente sufría numerosas distorsiones: se confundían los planos de las cuestiones doctrinales e intelectuales, había polarizaciones políticas y disputas religiosas y confesionales, se cedía a estereotipos erróneos sobre el “otro”, enraizados y transmitidos a lo largo del tiempo en los meandros de la historia social y cultural. Esto provocó un enfrentamiento entre los poderes políticos que predominan en diferentes civilizaciones, bajo el pretexto de un «conflicto de civilizaciones», aunque las civilizaciones, por su naturaleza, son resultado de la acumulación y la contaminación mutua. Pero Francisco ha acelerado la apertura de la Iglesia hacia el islam, impulsándola a buscar la fraternidad con los fieles de otras religiones, y en particular con los musulmanes.

Traducción del original en lengua italiana bajo responsabilidad del director editorial de ZENIT.